

# Peter Townsend y el rumbo de la investigación sobre pobreza en Gran Bretaña

JULIO BOLTVINIK \*

**RESUMEN:** Después de rendir homenaje a Peter Townsend en la sección 1, en las dos siguientes se aborda su aportación más importante: su concepción de pobreza relativa. En la 2 se destaca su papel en la resistencia (asociada a su lucha permanente contra el minimalismo) a la idea que la pobreza había sido erradicada en Gran Bretaña. En la sección 3 se narra la polémica que sobre las concepciones absoluta y relativa de la pobreza sostuvieron Townsend y Amartya Sen. En las secciones 4 y 5 se aborda la polémica entre Piachaud y Townsend y sus consecuencias. Piachaud sostuvo que algunos indicadores de privación de Townsend eran más bien un asunto de gustos y rechazó su aspiración a la objetividad científica. El debate estimuló el desarrollo, por Mack y Lansley, del concepto de *carencia forzada de satisfactores necesarios socialmente percibidos* que separa gustos de carencias y que se ha constituido en elemento central de la investigación británica sobre pobreza. Estos autores rechazaron la vía de Townsend de derivar de los datos de privación una *línea de pobreza objetiva*, pero no fueron capaces de establecer un criterio alternativo (no arbitrario) de pobreza. Con ello dejaron la puerta abierta para que Nolan y Whelan, y Gordon *et al.*, desarrollaran el enfoque de los *pobres de verdad*, que define como pobres sólo a quienes así se identifican tanto por ingresos como por privación directa (intersección de los conjuntos), y que implica que *para ser no pobres basta con que no se les identifique como tales en cualquiera de los dos procedimientos (unión de los conjuntos de no pobres)*. La postura adoptada es asimétrica y subestima la pobreza. En las reflexiones finales con las que cierra el artículo, se sostiene que, al adoptar el criterio de intersección, los seguidores de Townsend han abandonado su lucha contra el minimalismo. Se sostiene también que la forma en que Townsend operacionalizó su concepción de pobreza relativa: incrementando la línea de pobreza en el tiempo en la misma proporción en la que se incrementa la media/mediana del ingreso de los hogares, está errada porque el aumento del ingreso no refleja cambios en los patrones acostumbrados de vida. En el artículo se propone una operacionalización alternativa basada en el método de los presupuestos familiares incorporando al mismo el enfoque de las percepciones sobre los satisfactores necesarios y, yendo más allá, se plantea desarrollar un *enfoque presupuestario generalizado* que adicione al presupuesto monetario familiar un presupuesto tiempo y los requerimientos de conocimientos/habilidades, así como el presupuesto social público.

**PALABRAS CLAVE:** pobreza relativa y absoluta, gustos, privación, carencia forzada, percepciones, línea de pobreza objetiva, pobres de verdad, minimalismo, estilo de vida, presupuestos familiares, recursos.

**ABSTRACT:** After paying homage to Townsend in section 1, the next two sections broach his most important contribution: the conception of relative poverty. In section 2 his role in the resistance against the idea that poverty had been eradicated in postwar Britain (associated with his lifetime fight against minimalism) is described. Section 3 narrates the Townsend-Sen polemic on absolute/relative poverty. In sections 4-5 the Townsend-Piachaud polemic and its consequences are analysed. Piachaud argued that some deprivation indicators used by Townsend were rather taste related and rejected Townsend's aspiration to scientific objectivity. This debate stimulated the development, by Mack & Lansley, of the concept of *enforced lack of socially perceived necessities* which separates tastes from deprivation and which has become a central element in British research on poverty. These authors rejected Townsend's derivation of an *objective poverty line* from deprivation data, but were unable to establish an alternative, non-arbitrary, poverty criterion, leaving thus the door opened for the development by Nolan/Whelan and Gordon *et al.*, of the *truly poor* approach which defines as poor only those which are identified as such both by income and by deprivation (sets intersection), and which implies that for not being poor it is enough not to be identified as poor in one of the two partial approaches (sets union). This is an asymmetric position which underestimates poverty. In section 6, finally, it is stated that Townsend's followers, by adopting the intersection criterion, abandoned his fight against minimalism. It is also stated that Townsend's operationalisation of his relative poverty conception, consisting of increasing the poverty line in the same proportion as the average/median household income, is ill-defined, as income increase do not reflect changes in accustomed patterns of life. An alternative operationalisation, based on the family budget methodology approach incorporating to it the social perceptions on necessities, is proposed. And going beyond this, a proposal is raised to develop a *generalised budgeting approach* which adds to the monetary family budget, a time budget, the knowledge/skills requirements and the public social budget.

**KEYWORDS:** Relative and absolute poverty, tastes, deprivation, enforced lack, perceptions, objective poverty line, truly poor, minimalism, living style, family budget, resources.

## 1. El más importante investigador de la pobreza en la historia

A los 81 años de edad, después de una larga y fructífera vida, Peter Townsend, el más importante estudioso de la pobreza que jamás haya habido,<sup>1</sup> y luchador infatigable por su erradicación, falleció el domingo 7 de junio en su país natal, la Gran Bretaña. Todos los que en el mundo luchamos contra la pobreza estamos de luto. El diario británico *The Guardian*, publicó dos obituarios el 9 de junio. El firmado por Tom Clark, dice:

\* Sin duda el especialista más importante sobre pobreza en nuestro país. Premio Nacional de Periodismo 2003. Integrante del equipo editorial de *La Jornada*. Profesor-Investigador de El Colegio de México e investigador nacional, nivel III, del SNI. Premiado por el INAH por Mejor Tesis Doctoral 2006. Co-autor junto con Amartya Sen y Meghnad Desai de *Índice de progreso social* (PNUD, 1992) coordinador con Araceli Damián de *La pobreza en México y el Mundo* (Siglo XXI, 2004). Actualmente prepara el libro *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano*.

<sup>1</sup> Mientras Rowntree y Booth son los pioneros de los estudios de pobreza en Europa, el único autor que podría disputar el calificativo del texto con Townsend es Amartya Sen. La gran diferencia entre ambos es que, mientras Townsend generó una nueva definición y varios métodos operacionales de medición de la pobreza, llevó a cabo encuestas y analizó los resultados empíricos, Sen ha hecho muy poco trabajo de este tipo, ni ha tenido la influencia práctica de Townsend.

La muerte de Peter Townsend pone fin a una carrera que algunas veces parecía no iba a terminar nunca. Incluso después de problemas cardíacos y de una neumonía, Townsend continuaba investigando, enseñando y haciendo campaña, *impulsado siempre por la convicción del poder de la verdad*. Se volvió una figura pública en los años sesenta<sup>2</sup> cuando, con Brian Abel Smith, redescubrió la pobreza británica, un problema que, complacientemente, se discutía en tiempo pasado. Townsend luchó contra la estrechez de la vida académica moderna, cubriendo todo, desde los derechos de la infancia a guarderías, algunas veces adoptando una perspectiva global y otras yendo al detalle... *Un sólo hilo conductor unía las diferentes facetas de su trabajo: la preocupación por la desigualdad*. Townsend creció viviendo al día con su madre sin pareja que trataba de ganarse la vida a duras penas como cantante (de ópera) durante los años treinta, lo que le infundió un agudo sentido de lo que él llamó las ‘asperezas de la vida’, que influiría en su investigación.

En el obituario escrito por Kate Green, del *Child Poverty Action Group* (CPAG), institución dedicada a luchar contra la pobreza infantil, fundada por Townsend y de la cual fue presidente hasta su muerte, se señala que éste todavía ocasionalmente se unía al debate interno y los urgía a pensar más radical y visionariamente. Con frecuencia sentía, dice Green, que Peter pensaba que no éramos suficientemente atrevidos; comenta que no es sorprendente que después de 40 años de lucha del CPAG contra los beneficios selectivos basados en la prueba de medios (focalización), y a favor del aumento de los beneficios universales para la infancia y de la provisión de más ayuda a los desempleados, discapacitados y progenitores solos, Townsend fuese impaciente para que nosotros fuésemos más rápido, pues estaba “decidido a que no dejásemos que otra generación más de niños y niñas experimentaran el terrorífico daño de la pobreza”.

David Gordon, Director del Townsend Centre for International Poverty Research, de la Universidad de Bristol, que es el coautor contemporáneo más importante de Townsend, escribió recientemente (en un texto inédito proporcionado por el autor), destacando lo que Townsend ya había logrado hace más de 40 años:

Si hubiese cesado todo trabajo académico hace 40 años, aún sería reconocido hoy como uno de los más grandes científicos sociales del mundo. Hace 40 años, Peter ya había revolucionado nuestra comprensión teórica de la naturaleza de la pobreza (en dos artículos en el *British Journal of Sociology*) y, con Brian Abel-Smith, provisto la prueba empírica de que

la pobreza no había sido abolida. Hace 40 años, Peter ya había producido dos trabajos fundacionales sobre la tercera edad y su cuidado. Hace 40 años había argumentado exitosamente por el establecimiento de la Encuesta General de los Hogares (*General Household Survey*), la más usada en ciencias sociales, y había llevado a cabo la encuesta *Pobreza en el Reino Unido*, que se puede considerar la encuesta individual sobre la pobreza más importante de la historia. Todo esto hace 40 años. Y sin embargo, la mayor parte de sus grandes logros académicos estaban por delante, incluyendo: la publicación de *Poverty in the United Kingdom*, que transformó el estudio científico de la pobreza y cambió la manera en la que Naciones Unidas, la Unión Europea y el Gobierno de la Gran Bretaña, definen y miden la pobreza; del *Black Report* que revolucionó el estudio de las desigualdades en salud...

Sin embargo, esta larga e impresionante lista de logros académicos, dice Gordon, no logra capturar la esencia de este hombre, pues lo más importante no fue que haya creado nuevo conocimiento sino que después actuó basándose en él. Para parafrasear el adagio marxista, *no sólo entendió el mundo sino que lo cambió*. Hablando de su personalidad, Gordon señala:

Townsend era frecuentemente presentado como *el más destacado científico social de la Gran Bretaña*, descripción que lo hacía enojecer. Era un hombre sorprendentemente modesto. Nunca lo oí referirse a sí mismo como *professor*, mucho menos presumir de sus logros, y había tantos logros sobre los que podría haber alardeado. La otra descripción de Peter, que hacían tanto académicos como el personal administrativo, es como ‘el mejor jefe que he tenido’. Hay muy pocas personas que logran este honor.

Una cita de un libro publicado en 1973 permite mostrar que estas valoraciones no están infladas por el dolor de la reciente muerte del autor:

No fue sino hasta el principio de los años sesenta que el pequeño grupo de personas que habían mantenido consistentemente que todavía existía un serio problema de pobreza material [en la Gran Bretaña] empezó a tener un impacto significativo en la opinión pública. Tan pronto como 1952 [cuando tenía 24 años], Peter Townsend, *el más distinguido y persistente estudiante de la pobreza contemporánea*, planteó dudas sobre la validez de las conclusiones de Rowntree y Lavers [que calculaban la pobreza de la Gran Bretaña en 1951 en valores cercanos a cero]. Townsend puso en duda la validez de los umbrales de subsistencia de Rowntree, argumentando que la lista de rubros considerados como gastos necesarios era demasiado reducida y urgiendo a una evaluación más realista de los satisfactores necesarios. (Coates, K. y Silburn, S., *Poverty: the forgotten Englishmen*. (Pobreza: los ingleses olvidados), Penguin Books, 1973, p. 29 (citado por Gordon).

<sup>2</sup> Clark se equivoca: Townsend estuvo en la vanguardia de los estudios de pobreza en Gran Bretaña desde los años 50. Véanse más adelante las citas de David Gordon.

Las definiciones y mediciones *oficiales* de la pobreza en toda Europa y en la OCDE, derivan de aportaciones de Townsend. También una de las vertientes dominantes de concepción y medición de la pobreza, encabezada por David Gordon, es fruto derivado de ideas y procedimientos originalmente desarrollados por Townsend. Su bibliografía llena un libro de 70 páginas y cubre el periodo de 1948 a 2009, 61 años de vida creativa y de lucha social permanente. Hasta su muerte fue Vicepresidente de la Sociedad Fabiana y miembro activo del Partido Laborista. Un ser humano completo. Una larga e intensa vida de la que todos debemos estar agradecidos. Su memoria es inmortal, como su obra. Y nos pertenece a todos.

## 2. La pobreza, concepto relativo, persistió en Gran Bretaña en la posguerra

El artículo “The meaning of poverty” (*British Journal of Sociology*, N° 8, septiembre 1962), del joven Townsend (34 años), crucial sobre lo anunciado en el título de esta sección, inicia y termina diciendo:

La creencia que la pobreza ha sido virtualmente eliminada en la Gran Bretaña... ha sido reiterada en el parlamento y en la prensa, y ha derivado autoridad de una corriente de libros y artículos publicados por economistas, sociólogos y otros...” (inicio: p.210). “Desde luego somos más prósperos que lo que fueron nuestros abuelos... Ésta es una afirmación que puede hacer cada generación... pero es algo diferente que la eliminación de la pobreza. Así **como no podemos proclamar la abolición de la enfermedad, tampoco podemos proclamar la abolición de las carencias.** *La pobreza no es un estado absoluto. Es privación relativa.* La sociedad misma cambia constantemente e **imponen nuevas obligaciones a sus miembros los que, a su vez, desarrollan nuevas necesidades...** Nuestra teoría general, entonces, debe ser que *viven en pobreza los individuos y las familias cuyos recursos, a lo largo del tiempo, se sitúan seriamente por debajo de los recursos comandados por el individuo o la familia promedio en la comunidad en la que viven.*” (final, p.225).

La definición de pobreza contenida en la última frase fue ratificada, en 1979, en la obra magna de Townsend (*Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Harmondsworth, Reino Unido, pp. 1214) y su éxito fue tal que prevalece como la base de la medición de la pobreza en la OCDE y en la Unión Europea. Veamos los argumentos de Townsend en este fundacional artículo. Empieza examinando el tercer libro de Seebohm Rowntree, el fundador de los estudios modernos de medición de la pobreza. En la tercera encuesta calculó que sólo el 1.5% de la población total de York vivía en pobreza en 1950, lo que significaba un

descenso abrupto respecto al 18% que había encontrado en su segunda encuesta de 1936.<sup>3</sup> Townsend cuestiona si esto refleja lo acontecido a nivel nacional. Para ello procesó una encuesta nacional de ingresos y gastos familiares de 1953 y encontró que, usando los criterios de Rowntree, el 4.1% de la población vivía en pobreza (casi el triple del nivel de York).

Pero más importante, Townsend puso en duda el enfoque de Rowntree, para quien “son pobres los hogares cuyos ingresos totales son insuficientes para obtener los satisfactores mínimos *para el mantenimiento de la mera eficiencia física*”. Rowntree hizo una lista de rubros con cantidades de cada uno, es decir una canasta de satisfactores necesarios y calculó su costo, fundando así el método de los presupuestos familiares, aunque *con la perspectiva minimalista de la eficiencia física* que Townsend critica en tono de burla:

Una familia podría mantener su eficiencia física, casi tan bien como en una vivienda municipal de tres recámaras, viviendo en una casa móvil, en una choza militar o incluso en la sala de espera de una estación de ferrocarril. Sus miembros podrían acostarse temprano y eliminar el gasto en electricidad... El proveedor del hogar podría aumentar su eficiencia física si camina al trabajo y ahorra los pasajes del tren (p.216).

Añade que, sin embargo, se ha creído que los requerimientos de alimentos tienen más certeza científica. Destaca el gran logro de Rowntree, quien de “manera sagaz y original vio, hacia el final del siglo XIX, que el trabajo de los nutriólogos podría ser usado en encuestas sociales para conocer los niveles de vida de la población”. Townsend examina algunos vacíos de conocimiento de la nutrición humana, que restan precisión científica a la definición de requerimientos nutricionales. Pero añade que, una vez definidos éstos, las siguientes etapas son todavía más difíciles. Critica el enfoque consistente en buscar la dieta más barata que provea los nutrientes requeridos, ya que “es importante *tomar en cuenta los hábitos dietéticos que han prevalecido durante generaciones*”, y pone de relieve otras funciones de los alimentos distintas a la nutrición, ejemplificándolo con el té (cuyo valor nutricional es cero), que es una costumbre ampliamente difundida en Gran Bretaña y que satisface requerimientos psicológicos y de interacción social. Concluye, pues, que *no se puede*

<sup>3</sup> Primer libro: *Poverty. A Study of Town Life*, Londres, 1902; segundo y tercero, referidos a la encuesta de 1936: *The Human Needs of Labour*, Londres, 1937, y *Poverty and Progress*, Londres, 1941; cuarto y último libro: (con G. R. Lavers), *Poverty and the Welfare State*, Londres, 1951.

*depender solamente de una interpretación estrecha de eficiencia física y de valor nutricional al escoger una lista de alimentos necesarios.*<sup>4</sup>

Townsend concluye, poniendo al centro el enfoque relativo de la pobreza que será su fama pública durante el resto de su vida:

El estudio de la pobreza no se ha desarrollado teóricamente en este siglo. Un error ha sido *reducir la mirada a la eficiencia física...* y suponer que ésta puede divorciarse del *bienestar psicológico* y de la organización y estructura de la sociedad. Otro error fue hacer una lista de satisfactores básicos, traducirlos en un cierto nivel de ingreso [requerido], y llamarle a esto subsistencia. Todos los estudiosos de la pobreza... han tendido a escribir *como si sus estándares de subsistencia consistieran en una lista de satisfactores absolutos que pudieran aplicarse en cualquier tiempo y lugar...* La pobreza es un concepto dinámico, no estático. El hombre no es un Robinson Crusoe que vive en una isla desierta. Es un animal social envuelto en una red de relaciones –en el trabajo, la familia y la comunidad– que ejerce presiones complejas y cambiantes a las que debe responder, tanto en su consumo de bienes y servicios como en cualquier otro aspecto de su conducta. Y no hay una lista de los satisfactores necesarios absolutos de la vida para mantener la eficiencia física o la salud que se aplique en cualquier tiempo y en cualquier sociedad... (p.219, énfasis añadidos).

Para dejar claro que lo que sostiene no es nuevo, cita a dos de los más famosos economistas británicos: Adam Smith (1776) y Alfred Marshall (1890), al primero diciendo que “por satisfactores básicos entiendo no sólo las mercancías que son necesariamente indispensables para mantener la vida, sino *también cualquier otra que la costumbre de un país haga que su carencia se vuelva indecente para*

*las personas respetables incluso del orden más bajo*”. A Marshall lo cita diciendo que “toda estimación de lo necesario debe ser relativa a tiempo y lugar” y señalando que *el consumo de alcohol, tabaco y de ropa de moda, resultan “convencionalmente necesarios”*.

El capítulo 1 del monumental libro de Townsend (*Poverty in the United Kingdom, op. cit.*) empieza con **la más famosa definición de pobreza jamás formulada:**

La pobreza puede definirse objetivamente y aplicarse consistentemente sólo en términos del concepto de privación relativa... El término se entiende de manera objetiva y no subjetiva. Se puede decir que los individuos, las familias y los grupos de la población se encuentran en pobreza cuando carecen de los recursos para obtener los tipos de dieta, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y las comodidades que se acostumbran, o que al menos son ampliamente promovidas o aprobadas, en las sociedades a las que pertenecen. ***Sus recursos están tan significativamente por debajo de los del individuo o la familia promedio que resultan, en efecto, excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades.***

### 3. La polémica pobreza absoluta-relativa entre Sen y Townsend

En su también muy famoso artículo “Pobre, en términos relativos” (edición original en inglés, “Poor, relatively speaking”, *Oxford Economic Papers*, núm. 35, 1983; edición de extractos en español: *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo de 2003), Amartya Sen comenta que Townsend es pionero y ha hecho aportaciones de largo alcance al enfoque relativista sobre la pobreza y cita un texto de él que provee la base conceptual de su definición de pobreza:

Cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social de la necesidad disuelve la idea de ‘necesidad absoluta’ y una *relatividad total* se aplica al tiempo y al lugar. Los *satisfactores necesarios para la vida (necessities of life)* no son constantes. Están siendo continuamente adaptados e incrementados en la medida que ocurren cambios en una sociedad y en sus productos. ***La creciente estratificación y una división del trabajo en desarrollo, así como el crecimiento de nuevas y poderosas organizaciones, crean y reconstituyen las necesidades.*** (P. Townsend, “The Development of Research on Poverty”, *Social Security Research: the Definition and Measurement of Poverty*, Londres, 1979).<sup>5</sup>

Sen critica a Townsend por no distinguir el espacio (analítico) de las necesidades, del espacio de los bienes y servicios (o satisfactores). Sostiene que la afirmación de Townsend *de que los satisfactores necesarios (necessities) no son fijos, está*

<sup>4</sup> Casi medio siglo más tarde, el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, de la Sedeso, calculó dos canastas alimentarias para México en las que no se toman en cuenta los hábitos dietéticos de la población y sólo se buscan las dietas más baratas que satisfagan requerimientos nutricionales. ¿No se leyó a Townsend, no se le entendió, o simplemente no les importó? Véase Cortés Cáceres, *et al.* “Elaboración de una canasta alimentaria para México”, capítulo 11 de Miguel Székely (coord.), *Números que mueven al mundo. La medición de la pobreza en México*, Porrúa-Sedesol, diciembre 2005.

<sup>5</sup> En este pasaje, el análisis de Townsend se asemeja al del grupo de marxistas franceses encabezados por Jean Pierre Terrail que, en los años setenta, analizaron con gran profundidad la determinación de las necesidades en las sociedades capitalistas desarrolladas. Véase Jean Pierre Terrail, *et al.*, *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, Editorial Grijalbo, México, 1977, así como Preteceille, Edmond y Jean Pierre Terrail, *Capitalism, Consumption and Needs*, Basil Blackwell, Oxford. Estas dos obras han sido analizadas en el capítulo 9 de Julio Boltvinik, *Ampliar al mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*, ttesi de doctorado en Ciencias sociales, CIESAS-Occidente, 2005.

fuera de foco porque los “casos que normalmente se discuten en este contexto incluyen un conjunto diferente de bienes y servicios y un mayor valor real de recursos, que satisfacen las mismas necesidades generales.” Nótese, en abono de la postura de Sen, las palabras subrayadas con cursivas en la segunda cita de Townsend: lo que está cambiando, según ésta, son los *satisfactores necesarios para la vida*.

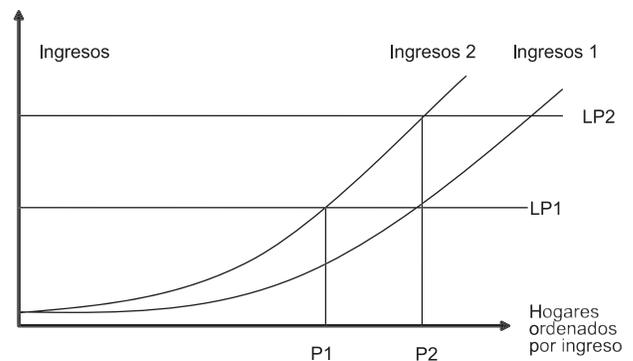
Sen sostiene en este escrito, como lo había hecho en *Poverty and Famines* (Clarendon Press, Oxford, 1981; traducción al español de los capítulos 2 y 3 pueden verse en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 5, con el título “Sobre conceptos y medidas de pobreza”), que hay un núcleo irreductible en el concepto de pobreza. “Si hay hambre y ésta causa muertes –no importa cómo se vea la imagen *relativa*– es claro que hay pobreza”. Pero añade que dicho núcleo incluye también otros aspectos del nivel de vida, que no especifica. El hecho que un grupo tenga un nivel de vida más bajo que otros es prueba de desigualdad, pero no lo es de pobreza a menos que sepamos algo más sobre el nivel de vida de dicho grupo, continúa Sen. *Quienes sólo tienen un Cadillac no son pobres porque haya quienes tengan dos. Las consideraciones absolutas no pueden ser inconsecuentes en la conceptualización de la pobreza*, concluye. Es evidente que el ejemplo de los Cadillac no es aplicable a la definición de Townsend, para quien la desigualdad pertinente para identificar pobreza es respecto al individuo o la familia promedio. Si quería rebatir con esto a Townsend, usó un ejemplo equivocado. Si quería señalar que pobreza y desigualdad son dos conceptos distintos, el ejemplo es correcto.

Sen sostiene que la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las *capabilities* (un neoconcepto creado por él que se traduce al español generalmente como *capacidades* pero que, en rigor, se refiere a *oportunidades económicas*) pero “con frecuencia tomará una forma relativa en el de los bienes y servicios”. Esta tesis le permite, entonces, sostener que “no hay conflicto entre el *elemento absolutista irreductible en la noción de pobreza* (relacionado con las *capabilities*) y la relatividad total a la que se refiere Townsend, si ésta es interpretada como aplicable a bienes y servicios, y a recursos.

Townsend respondió (en el mismo número de *Oxford Economic Papers* en el cual Sen presentó su crítica) directamente algunas de las críticas de Sen; cuestionó el enfoque de *capabilities* y ventiló algunas implicaciones políticas del énfasis de Sen en la pobreza absoluta, pero no abordó el asunto de los espacios analíticos sin explicitar la razón. Townsend mantiene, correctamente, que Sen dice algo diferente que otros defensores del enfoque absoluto, que adoptan una norma absoluta y la aplican en períodos subsecuentes actualizando sólo por inflación (es el caso, podríamos añadir, del Banco Mundial, de la Cepal y del

Comité Técnico/ Coneval en México),<sup>6</sup> mientras Sen sugiere que una línea de pobreza absoluta puede cambiar en el tiempo de acuerdo con ciertas variables (que no explicita) (véase Gráfica 1 para el análisis de las consecuencias en que las líneas de pobreza varíen o no al variar el ingreso). Lo que está claro es que el debate no es entre Townsend y el concepto absoluto, sino entre Townsend y la peculiar concepción de lo absoluto de Sen. *Según Townsend, Sen no muestra que las necesidades sean absolutas*, que es el punto en discusión.

**Gráfica 1**  
**Relaciones entre ingresos, línea de pobreza (LP) e incidencia de la pobreza (P1 y P2)**



Townsend encuentra totalmente inaceptable la frase de Sen “si hay muerte por hambre entonces –sin importar cuál sea el panorama relativo– hay claramente pobreza”, ya que al incluir hambre (y no sólo muerte por hambre) Sen introduce un concepto que es “demostrablemente relativo y social”. Afirma que el enfoque de la pobreza absoluta de Sen lleva a:

la subestimación de la importancia de las necesidades no alimentarias” y “conlleva la riesgosa implicación de que los exiguos beneficios otorgados a los pobres en los países industriales son más que suficientes para satisfacer sus necesidades (absolutas). *El minimalismo del Profesor Sen es, por lo tanto, preocupante, no sólo porque parece ignorar o subestimar la importancia de ciertas formas de necesidad social, sino porque esa indiferencia o subestimación trae implícita una recomendación de política...*

<sup>6</sup> Aunque las normas que constituyen los umbrales en cada uno de los componentes que se miden en el MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza), que aplico desde la primera mitad de los años noventa) incorporan elementos relativos, y no sólo absolutos, las mediciones de pobreza que he efectuado a lo largo de este decenio y el anterior, padecen también del defecto del carácter constante de satisfactores y umbrales.

Termina su respuesta diciendo:

Le doy la bienvenida a los pocos y cautelosos pasos de Sen en la dirección que él llama “relativismo derivado”. Sin embargo, la conceptualización de Sen *no tiene suficientemente en cuenta la naturaleza social de la vida y necesidades de la gente*. La suya es una adaptación sofisticada del individualismo que está enraizado en la economía neoclásica.

Termino así esta breve reseña del debate entre los dos autores más importantes en el tema de pobreza del siglo XX.

#### 4. La polémica Piachaud-Townsend y la ruta de la investigación sobre pobreza en Gran Bretaña

En el muy conocido capítulo 6 de *Poverty in the United Kingdom*, titulado “Tres Medidas de Pobreza”, Peter Townsend desarrolla un método de medición de la pobreza que he clasificado como multidimensional combinado. Esta clasificación obedece a que el puntaje de privación, basado en indicadores directos de participación en el estilo de vida prevaliente (en vez de satisfacción de necesidades), se usa no para medir directamente la pobreza sino sólo para derivar una línea de pobreza (a la que Townsend llama *línea de pobreza objetiva*), con la cual se mide la pobreza.

<sup>7</sup> La frase resaltada en cursivas, tiene dos consecuencias. Por una parte, si se toma literalmente la primera parte, nunca la mayoría de la población puede ser pobre, puesto que es contra las pautas de consumo de la mayoría que se compara a cada hogar/individuo. Una opción obvia es el concepto de estilos de vida dominante, que son los que impone la clase dominante, adoptan hasta donde pueden las clases medias, y aspiran a él las clases dominadas. La segunda parte de la frase resaltada puede interpretarse como la frase que dio lugar al concepto de satisfactores necesarios socialmente percibidos que desarrollaron Mack y Lansley (véase infra).

<sup>8</sup> La lista completa de los 12 indicadores en el índice sintético, clasificando los indicadores por temas, es como sigue: *Interacción y recreación social*: 1. No ha tenido vacaciones fuera de casa en los últimos 12 meses. 2. (Sólo adultos). No ha tenido un invitado (pariente o amigo) a comer o a una botana (bocadillos) en la casa en las últimas cuatro semanas. 3. (Sólo adultos). No ha ido a visitar a un pariente o amigo para una comida o botana (bocadillos) en las últimas cuatro semanas. 4. (Sólo niños). No ha tenido una visita de un amigo con quien jugar o tomar té en las últimas cuatro semanas. 5. (Sólo niños). No tuvo fiesta en su último cumpleaños. 6. No ha tenido una salida para divertirse en las últimas dos semanas. *Alimentación*: 7. No consume carne fresca (incluyendo comidas fuera de casa) durante cuatro o más días de la semana. 8. En uno o más días de las últimas dos semanas estuvo sin comer comida caliente. 9. No ha ingerido un desayuno cocinado durante la mayor parte de la semana. 10. El hogar no tiene refrigerador. 11. El hogar no consume regularmente un plato especial de carne (asado o similar) los domingos (3 de 4 veces). *Vivienda*: 12. La familia no dispone del uso exclusivo de cuatro de las siguientes comodidades domésticas (excusado con agua corriente; fregadero o lavabo con llave de agua fría; tina o regadera; y estufa de gas o eléctrica).

En contraste con lo que considera definiciones arbitrarias o no científicas del umbral de la pobreza, el “estándar de privación relativa” intenta “proveer una estimación de la *pobreza objetiva* sobre la base de un nivel de privación desproporcionado en relación con los recursos” (p. 249). Townsend concibe su medida como provisional. Los hogares fueron ordenados tanto por su ingreso como por un criterio de privación:

Al descender en la escala del ingreso, se plantea la hipótesis que en un punto particular para diferentes tipos de familias, un número significativamente grande de ellas reduce su *participación en el estilo de vida de la comunidad más que proporcionalmente*. *Desertan o son excluidos*. *Estos puntos de ingreso se pueden identificar como las líneas de pobreza [para cada tipo de familia]* (p. 249, énfasis añadido).

Townsend entiende por “estilo de vida”, “los tipos de consumo y costumbres que expresan una forma social”. Este estilo de vida tiene que ser identificado en términos operacionales, lo que implica distinguir “*los elementos comunes a, o aprobados por, la mayoría de la población*”.<sup>7</sup> Para hacerlo, es necesaria, añadió, una “considerable agenda de investigación cultural” (p. 249). En su propia investigación, partió de 60 indicadores del estilo de vida, abarcando las áreas de “dieta; vestuario; combustible y luz; comodidades del hogar; vivienda e instalaciones de la vivienda; el medio ambiente inmediato al hogar; características, seguridad, condiciones generales y prestaciones de bienestar social en el trabajo; sostenimiento de la familia; recreación; educación; salud, y relaciones sociales”. Con esta lista de indicadores trató de asegurar que las áreas más importantes de la vida personal, doméstica y social estuvieran representadas. Townsend considera su trabajo, dentro de la agenda necesaria de investigación, como una “etapa experimental” en la que “quisimos examinar la relación entre participación en comodidades y actividades habituales” y *la distribución del ingreso y de otros recursos*” (p. 251, énfasis añadido). Los indicadores fueron expresados como indicadores de privación *dicotómicos*, que expresan la “falta de esa comodidad o la no participación en esa actividad”. “Se pueden sumar los puntajes de diferentes formas de privación (en el nivel de la familia/individuo): mientras más alto es el puntaje más baja es la participación” (*Ibid*).

Con un *propósito ilustrativo*, dice Townsend, se compiló un *índice sintético de privación* que abarca *aspectos importantes* de la privación alimentaria, del hogar, familiar, recreativa y social (*ibid*. Las cursivas son añadidas).<sup>8</sup> Nótese que este índice sintético, compuesto de 12 indicadores, *es sólo para propósitos ilustrativos* y que Townsend refiere al lector inmediatamente al apéndice trece donde aparece la

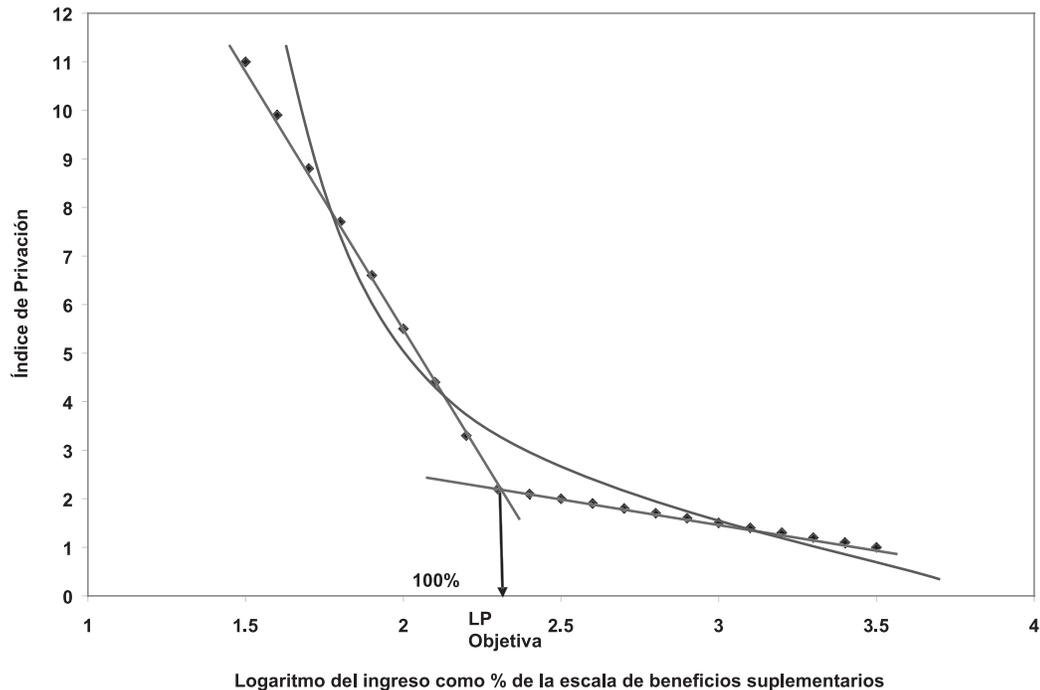
lista completa de indicadores. Nótese que las áreas incluidas en esta lista son sólo una fracción de las áreas cubiertas en la lista de los 60 indicadores. *Áreas completas de gran importancia son excluidas: el vestuario, el ambiente inmediato del hogar, las características, la seguridad, las condiciones generales y las prestaciones de bienestar social en el trabajo, el sostenimiento familiar, la educación y la salud.* Se dio un puntaje de 1 a cada uno de los 12 indicadores si la respuesta era afirmativa (es decir, si no había posesión o participación). El puntaje máximo para los individuos era 10, dado que dos indicadores son exclusivos para adultos y dos exclusivos para niños. El puntaje individual promedio fue de 3.5. En su interpretación de los puntajes, Townsend dice:

Ningún rubro por sí mismo o pares de rubros se pueden considerar como sintomáticos de privación general. La gente es idiosincrásica y se permitirá ciertos lujos y se impondrá ciertas prohibiciones por razones religiosas, morales, educativas y de otro tipo, sea rica o pobre. En ciertas situaciones, *las familias no están necesariamente carenciadas si no tienen una semana de vacaciones, o si no pasan una tarde fuera de casa, o no tienen una carne especial para el domingo,*

*pues pueden tener otras actividades compensatorias u otras costumbres.* Es por esto que la privación es difícil de detectar en los márgenes. Un puntaje de 5 o 6 o más es considerado como muy indicativo de privación. Veinte por ciento de las familias registraron un puntaje promedio de 6 o más. (p. 252, cursivas añadidas).

Townsend plantea que la moda es un indicador del nivel típico de privación más útil que la media y relaciona la moda de puntajes de privación de cada grupo social con el logaritmo del ingreso expresado como un porcentaje de la escala de beneficios suplementarios. Esto aparece en su famosa figura 6.4 (que se reproduce como gráfica 2). Townsend analiza la gráfica diciendo lo siguiente: “A medida que disminuye el ingreso desde los niveles más altos, la privación aumenta de manera regular, pero por debajo del 150 por ciento del beneficio suplementario estándar, ésta empieza a subir muy rápidamente. Por arriba y por debajo de este punto la gráfica se descompone en distintas secciones” (p. 261). Con esta gráfica, Townsend postuló **que había revelado la línea de Pobreza Objetiva** (donde se cortan los dos segmentos de recta).

**Gráfica 2**  
**Privación modal y logaritmo del ingreso como % de la escala de beneficios suplementarios**  
**(Representación de la grafica 6.4 de Peter Townsend, Poverty in the United Kingdom)**



Veamos ahora en qué consistió la crítica de David Piachaud (“Peter Townsend and the Holy Grail”, *New Society*, vol.57, pp.419-421, extractos reproducidos en Peter Townsend, *The International Analysis of Poverty*, Harvester y Wheatsheaf, Hertfordshire, Gran Bretaña, 1993, pp.113-120). Este autor sostiene que: 1) Algunos de los indicadores de privación  *sintéticos*  de Townsend tienen más que ver con gustos, con elección, que con la pobreza, lo que le quita todo valor práctico al índice. 2) Su elección de indicadores  *sintéticos*  está sesgada en favor de los individuales (estilo de vida) en detrimento de los de tipo social. 3) La búsqueda de un umbral no ha sido estadísticamente probada y no es intrínsecamente verosímil desde el punto de vista conceptual. 4) La pobreza es una cuestión de recursos y no de la falta de participación en un estilo de vida. 5) Finalmente, Townsend no alcanzó su pretensión de objetividad científica.

Townsend (“Rejoinder to Piachaud”, *New Society*, 1981; extractos reproducidos en Townsend, 1993, *op. cit.*) dijo en primer lugar que “En gran medida las diferencias son atribuibles al abismo que existe entre las variantes modernas de la economía neoclásica ortodoxa, con su fundamento individualista y conformista, y la base material, y con frecuencia radical, de gran parte de la sociología moderna” (p. 120). Los comentarios de Townsend se sitúan en el marco de lo que él llama  *concepción social de la necesidad* . En este contexto, él aclara lo que quiere decir con estilo de vida:

Debemos describir los roles que se espera que desempeñe la gente, y las costumbres, comodidades y actividades que se espera que compartan y disfruten como ciudadanos, para poder discernir y medir las formas y grados de privación. La comprensión de éstos depende de un análisis previo de los primeros, que por falta de un término mejor, denominé “estilo de vida” en mi libro. Al desarrollar una teoría de la pobreza, es importante entender la aparición de nuevos estilos de vida, que establecen normas, comodidades y costumbres de las que algunas categorías de pobres pueden ser excluidos; como es importante también entender la generación y distribución de recursos, que permiten a la gente participar en esos mismos estilos de vida (pp. 121-122).

Townsend responde directamente a la primera objeción con las siguientes palabras: “Él sugiere que algunas formas

de conducta representan “gustos” individuales, que no están relacionados con la pobreza. Pero la investigación encontró que tres de los cuatro ejemplos que eligió  *se correlacionaron fuertemente con un ingreso descendente y todavía más con recursos decrecientes* ”. Sobre la tercera objeción, Townsend comenta que a pesar de la creencia de Piachaud de que el umbral no es verosímil, “hay evidencia de gente,  *por debajo de ciertos niveles de ingreso, abandonando roles, responsabilidades, costumbres y actividades compartidas* ” (p. 123, cursivas añadidas). En esta deserción hay una opción trágica, muy distinta de la opción derivada de los gustos: “Hay gente que para evitar una forma de privación tiene que someterse a otras. Algunas familias logran mantener las comodidades domésticas y satisfacer algunas de las necesidades de sus hijos, sólo aislándose de los vecinos y de las amistades en el trabajo”. Esto lo interpreta Townsend como una prueba de la utilidad de su índice de privación: “Contrario a lo que dice David Piachaud, “la privación relativa”, junto con una interpretación operacional de un índice de privación, tiene un considerable valor práctico en el desarrollo de una teoría de la pobreza y, por lo tanto, en la política social” (p. 123). Townsend no aborda las demás objeciones de manera directa.

Meghnad Desai (“Drawing the Line: On Defining the Poverty Threshold”, en Peter Golding (ed.), *Excluding the Poor*; Child Poverty Action Group, Londres, 1986) rechaza la afirmación de Piachaud de que el índice de Townsend no tiene utilidad práctica como indicador de la privación, para lo cual no se necesita nada más allá de un análisis estadístico elemental:

Si la respuesta a cualquier pregunta (en la encuesta de Townsend<sup>9</sup>), por ejemplo, “¿No ha tomado un desayuno cocinado?”, fuera totalmente un asunto de gusto, uno no esperaría que hubiera alguna correlación entre el nivel de ingreso y la respuesta. Los pobres, con la misma probabilidad que los ricos, podrían responder “sí” o “no”.  *Sin embargo, la evidencia está abrumadoramente en contra de este supuesto.*  Pero no es sólo la respuesta a una pregunta individual lo que importa. Es la agrupación de varias respuestas similares, junto con su patrón común de correlación negativa con el ingreso, lo que constituye una fortaleza adicional de la evidencia. Juntas aumentan las probabilidades de que una familia con un puntaje alto en el índice (si=1, no=0) sea pobre (pp. 8-9, cursivas añadidas).

Desai afirma que el cuestionamiento que hace Piachaud sobre el propósito de las preguntas/indicadores de Townsend es legítimo, y en su opinión, lo que las preguntas pretenden es medir la  *práctica de consumo o estilo de vida* . Al respecto considera el análisis de Townsend defectuoso por

<sup>9</sup> Townsend realizó una encuesta a nivel nacional (en el Reino Unido), con una muestra de 2,050 familias, especialmente llevada a cabo para su estudio. Los resultados de la encuesta son analizados con gran detalle en su obra magna citada.

haber incluido indicadores en que la mayoría se encuentra en situación de carencia:

Townsend no usó ningún método para separar a aquéllos que podían comprar [un rubro cualquiera] pero que no quisieron hacerlo, de aquéllos que no podían permitírselo pero que sí querían hacerlo. Se apoyó en la correlación negativa general entre las respuestas y el nivel de ingreso como evidencia suficiente para concluir (bastante acertadamente) que, en promedio, dada la extensa muestra, *era razonable ignorar a la categoría de los que podían comprar pero no quisieron hacerlo*<sup>10</sup>. Hay, sin embargo, una precisión. *En tres de las 12 preguntas, más de la mitad de los integrantes de la muestra quedaron clasificados entre quienes no tuvieron la experiencia*. Al tratar de identificar la conducta comunitaria típica o normal, habría que tener cuidado de incluir sólo aquellas preguntas en las cuales la mayoría es clasificada como no carenciada (p. 12, cursivas añadidas).

Desai analiza entonces lo que considera el aspecto central de la disputa entre Townsend y Piachaud: la existencia de un umbral del ingreso: “Considerando que el método de Townsend era bastante improvisado, ocurre que al hacer un análisis de regresión con los datos de Townsend, se confirman sus conclusiones.” (p. 14). El debate Piachaud-Townsend y los cálculos de Desai (realizados inicialmente en 1981, poco después del debate<sup>10</sup>), “influyeron en cierta medida en la siguiente gran investigación sobre la pobreza en el Reino Unido” (Desai, *op. cit.*, p. 15), que es el trabajo de Joanna Mack y Stewart Lansley (*Poor Britain*, George Allen & Unwin, Londres, 1985).

Piachaud volvió a la carga en 1987 (“Problems in the Definition and Measurement of Poverty”, *Journal of Social Policy*, vol.16, núm. 2). En primer lugar, señala que sobre sus críticas de 1981, el estudio de Mack y Lansley “aportó esclarecimiento útil” que introduce el concepto de carencia forzada, ya que, dice Piachaud, con ello, “al menos sobre una base subjetiva, separaron elección de restricción”. Piachaud preparó un cuadro en el que seleccionó ocho indicadores de Mack y Lansley que se aproximan a otros tantos de los usados por Townsend. Muestra que, entre los hogares que padecían carencias, en la mitad de los rubros mayor cantidad de hogares explicó que esa situación se debía, más que por gustos o elección, a que no podían pagar, mientras que en la otra mitad sucedió lo contrario. Con base en esta evidencia arremete contra Desai, quien había dicho, en el artículo que he citado antes, que Townsend se había basado en las correlaciones agregadas entre ingresos y su puntaje de privación, y “había concluido, correctamente, que se podía ignorar la categoría de “puede pagar, pero no quiere el rubro” (pp. 153-154). Es interesante que 3 de los 4 que quedan en esta última situación son también rubros que la mayor parte de

la población (alrededor de dos terceras partes) consideró como rubros no necesarios. En cambio, los 4 rubros en los que predominó la explicación no puedo pagarlos, son todos rubros considerados por la mayoría (alrededor de dos terceras partes) como necesarios. En ellos (salvo vacaciones) la población que carece del rubro es muy pequeña.

*Piachaud olvida que la población aprende a no querer aquello que no puede tener, de tal manera que la declaración de las personas en el sentido que no les interesa algo, o no lo desean, no debe interpretarse acriticamente*. Mack y Lansley asumieron las críticas de Piachaud a Townsend y diseñaron sus preguntas para poder separar gustos de pobreza (para distinguir cosas que las familias no quieren de las que no pueden costear). Pero como dice Desai (1986, *op. cit.*, p. 17), ésta es una “distinción delicada y las respuestas no siempre reflejan la falta de ingreso realmente existente, ya que los carenciados pueden aprender a vivir con su privación” y empezar a interpretar que no quieren las cosas que no pueden pagar. “Pero al menos aquellos que dijeron que no pueden pagar un rubro obviamente les gustaría hacerlo si pudieran costearlo.” Desai concluye, conclusión que suscribo, que el tema del gusto en la medición de la pobreza está mejor tratado en la encuesta del *London Week End Television*, en la que se basa el libro de Mack y Lansley, que en el estudio de Townsend. La investigación posterior sobre pobreza en Gran Bretaña (con derivaciones en Irlanda y Suecia, sobre todo), partió del enfoque trazado por estos autores. Resulta necesario, por ello, revisar con cierto detalle su obra y lo que siguió después.

##### **5. De Mack y Lansley (carencias forzadas) al enfoque de “pobres de verdad”**

Mack y Lansley definen la pobreza como “la carencia forzada de necesidades socialmente percibidas”. Es necesario explicar los dos elementos de esta definición. La carencia forzada se opone a la carencia elegida libremente: es no salir de vacaciones no porque uno prefiera quedarse en casa o porque tenga miedo de viajar, sino por no poder financiarlas. Por otra parte, las necesidades socialmente percibidas son aquellas que la mayoría simple de los entrevistados consideró como indispensables *para todos*. *La distinción que hace Townsend entre necesidad real y necesidad percibida* es rechazada por estos autores: “no existe tal cosa como una medida “objetiva” en oposición a una ‘socialmente percibida’: los rubros se convierten

<sup>10</sup> Para mostrar que las evidencias estadísticas también pueden ser polémicas, Piachaud (1987; véase el siguiente párrafo) cuestionó el valor de las pruebas estadísticas de Desai sobre el umbral.

en ‘necesidades’ sólo cuando son *socialmente* percibidos como tales” (p. 38). En contraste con Townsend, que define la norma o estándar (en relación al cual se comparan las observaciones de los hogares) como *aquello que se acostumbra, o es ampliamente fomentado o aceptado*, lo que en términos prácticos (al menos como lo interpreta Desai), significaría aquellos rubros que son poseídos o practicadas por la mayoría de la población, Mack y Lansley lo conciben como los rubros definidos como indispensables por la mayoría de la población. Nótese que, en realidad, en la formulación de Townsend están los dos enfoques: *acostumbrado* referiría a lo poseído o practicado por la mayoría, mientras *fomentado o aceptado* referiría a lo definido como indispensables por la mayoría.

Partiendo de esta conceptualización de la pobreza, Mack y Lansley introdujeron algunas innovaciones importantes (pero discutibles) en el estudio de la privación o pobreza directa: 1) Comenzaron por pedir a los entrevistados que clasificaran cada rubro de una lista previa de 35 (construida por ellos) en dos grupos: “Necesario. Todos deberían poder costearlo (*afford it*). Nadie debería tener que prescindir de él”, y “No necesario, pero puede ser deseable”. Las preguntas se referían a lo que cualquier adulto (o familia con niños) en Gran Bretaña debería tener. 2) Sólo aquellos rubros considerados por la mayoría como necesarios (26 de 35<sup>11</sup>) se incluyeron como indicadores para el análisis empírico de la privación y la pobreza. 3) A la población entrevistada se le pidió también que clasificara todos los rubros de la lista en cuatro categorías: lo tiene y no podría prescindir de él; lo tiene y podría prescindir de él; no lo tiene pero no lo quiere tener; y no lo tiene y no puede costearlo. 4) Un rubro considerado como una necesidad por la mayoría y clasificado por la familia como “no lo tiene y no puede costearlo” constituye una carencia forzada. 5) La presencia de tres o más carencias forzadas configura una situación de pobreza.

Ellos asumen las críticas de Piachaud a Townsend y diseñan sus preguntas para poder separar gustos de pobreza (para distinguir cosas que las familias no quieren de las que no pueden costear). Pero como dice Desai (1986, *op. cit.*, p. 17), ésta es una “distinción delicada y las respuestas

no siempre reflejan la falta de ingreso realmente existente, ya que los carenciados pueden aprender a vivir con su privación” y empezar a interpretar que no quieren las cosas que no pueden pagar. “Pero al menos aquellos que dijeron que no pueden pagar un rubro obviamente les gustaría hacerlo si pudieran costearlo”. Desai concluye, lo que suscribo, que el tema del gusto en la medición de la pobreza está mejor tratado en la encuesta del *London Week End Television*, en la que se basa el libro de los autores, que en el estudio de Townsend.

Una evaluación detallada de *Poor Britain* rebasa los límites de este artículo. Sin embargo, se puede señalar que:

a.- Es muy dudoso que la metodología del cuestionario cerrado sea la correcta para identificar las necesidades socialmente percibidas. Preguntar a la gente directamente si un rubro es una necesidad para todos, y tomar las respuestas por su valor aparente da por sentado muchas cosas; entre otras, que la gente tiene una opinión formada sobre el tema, que responderán lo que realmente piensan y que su idea sobre el tema es algo más que un cliché o una fachada ideológica. Hacer que la gente reaccione a una lista elaborada previamente impide cualquier posibilidad de que los entrevistados puedan incluir otros rubros. La lista está apenas justificada en el estudio (pp. 50-51), y aunque se menciona una etapa cualitativa del mismo, no se explica cómo se relaciona con la lista final. Además, algunos de los rubros especifican no sólo el evento sino su frecuencia, como “una salida de los niños una vez a la semana”, o “carne o pescado cada dos días”, haciendo posible una respuesta de “no es necesario” porque se piense que la frecuencia es demasiado alta. Por otra parte, *una cosa es suponer que la gente sabe lo que necesita y una muy diferente es suponer que también sabe lo que todos necesitan*. Si tomamos el ejemplo del teléfono, el procedimiento de ‘votación’ lo clasificó como un bien no necesario (sólo 43% lo consideró necesario). (Por cierto, la televisión fue apenas clasificada como una necesidad: obtuvo el 51% de los votos). Sin embargo, 83% de los entrevistados tiene teléfono. Del 17% que no tiene teléfono, 11% dijo que no podía pagarlo, de modo que sólo seis por ciento no tenían teléfono y no lo consideraban una necesidad para ellos. Pero aun cuando 43% consideró que el teléfono era una necesidad para todos, 62% dijo que no podía prescindir de él. Entonces, aparentemente, *la percepción de la necesidad es menor para los demás que para uno mismo*. Treinta por ciento tenía teléfono, pero dijo que podría prescindir de él, lo que puede ser interpretado como una postura heroica (“Puedo ser muy austero si es necesario”), pero no como una afirmación con fundamento para gente que quizás nunca ha carecido de estas comodidades.

<sup>11</sup> Algunos de los rubros no considerados como necesidades (es decir, que recibieron un “voto” como tales de menos del 50% de la población) fueron: una mejor vestimenta para ocasiones especiales, *teléfono*, salida para los niños una vez a la semana, bata, invitados de los niños a tomar el té/botana una vez cada 15 días, salida por la noche una vez cada 15 días (para los adultos), amigos/familiares invitados a una comida en casa una vez al mes, *automóvil*, una cajetilla de cigarrillos cada dos días. Es interesante notar que, con la notable excepción de una cajetilla de cigarrillos, todos los otros rubros son poseídos o practicados por la mayoría de la población. Por ejemplo, 83% tiene teléfono y 63% *automóvil*.

b.- El criterio adoptado para identificar quién es pobre es arbitrario: tres o más rubros de carencia forzada. ¿Por qué no 1 o 5? ¿Habría que cambiar el número en otra encuesta donde el número de rubros considerados necesarios no sea el mismo? ¿Tiene este método el mismo problema de la versión original de NBI, que el número de personas en la pobreza no es independiente del número de rubros incluidos? En efecto, ello es así: si uno agrega un nuevo rubro y mantiene el mismo criterio, la pobreza aumenta. Esto es porque los rubros con privación no se pueden compensar con rubros donde el nivel del hogar está por arriba de la norma establecida. Pensemos en los miembros de un hogar que les gusta mucho viajar y que ahorran lo más que pueden y toman un mes de vacaciones todos los años (en lugar de una semana, como está formulada la pregunta), con el costo de sacrificar ciertas comodidades en el hogar. Cuando se les pregunta por qué no tienen un baño y una regadera individual, ellos responderán sinceramente que no pueden permitirse esos gastos. Serán considerados pobres, cuando en realidad tienen patrones de vida diferentes. Críticas similares a las que hizo Piachaud a Townsend se podrían plantear aquí: la pobreza no es lo mismo que los diferentes estilos de vida. Mack y Lansley sostienen que el objetivo del criterio de pobreza es identificar la cantidad de gente *cuya carencia forzada* de artículos necesarios *afecta su forma de vida*". Pero están conscientes de la arbitrariedad del ejercicio: "El hecho de que no hay distinciones claras entre los diferentes niveles de privación significa inevitablemente, sin embargo, que semejante ejercicio puede ser sólo burdo y que incluirá un grado de arbitrariedad. Pero se defienden al considerar su problema como universal. En nuestra opinión, esto es inevitable en cualquier medición de la pobreza (p. 171). Se preguntan cómo traducir una medición de la privación a una de pobreza: qué nivel de privación constituye pobreza. La privación no es suficiente: rechazan (implícitamente) la posición de la versión original de NBI de que la falta de uno de los rubros constituye pobreza: La privación debe tener un impacto generalizado para convertirse en pobreza. Otro argumento que introducen es la relación con el ingreso: Muy pocos de los que están en una mejor situación presentan tres o más carencias forzadas". Definen a los que están en mejor situación en términos de los que ocupan la mitad superior del rango del ingreso. Esto hace que el enfoque de la privación (o directo) no sea independiente (conceptual y empíricamente) de los datos de ingreso del hogar. De modo implícito, parece surgir un argumento circular: la privación implica pobreza cuando está presente a un nivel sólo observable entre los pobres por ingresos. El

umbral entre los pobres y los no pobres se fijó en tres o más carencias forzadas porque: el efecto de la carencia de satisfacción de una o dos necesidades [nótese cómo las necesidades se manejan como si fueran todas de la misma importancia] es básicamente marginal. En contraste, aquéllos que tienen tres o más carencias están generalmente reduciendo gastos de diversas formas: específicamente la distribución de carencias específicas que no puede satisfacer este grupo reveló que estaban reduciendo gastos de una manera que afectaba un conjunto de *áreas* de su vida y no sólo una" (p. 178).

c. Hay una asimetría muy notoria que implica una especie de dictadura de la mayoría y que sesga la pobreza hacia abajo. Para que un rubro sea considerado una carencia forzada tienen que concurrir tres condiciones: 1) que la mayoría lo considere necesario; 2) que el entrevistado carezca de él, y 3) que esta carencia se deba, no a que no lo quiere, sino a que no lo puede pagar, lo que implica que sí lo quiere. En cambio, cuando una persona declara que carece de algo que quisiera tener, pero el rubro no fue considerado necesario por la mayoría, no se le considera carencia forzada. Nótese que en el caso opuesto, cuando es considerado necesario por la mayoría pero la persona no lo considera necesario, *tampoco* se considera carencia forzada. Es evidente que al exigir tanto el voto mayoritario como el deseo o gusto personal, hace que disminuya la pobreza. Los gustos individuales sólo cuentan cuando coinciden con la mayoría.

d.- Finalmente, con este método no se puede calcular la intensidad de la pobreza o la brecha de pobreza del hogar (I); por lo tanto, tampoco permite contestar la pregunta sobre qué tan pobres son los pobres. Al no permitir calcular I tampoco permite calcular todas las otras medidas sintéticas de la pobreza que combinan la incidencia (H) con I. Esto da una información muy limitada sobre la pobreza para el análisis y la determinación de políticas.

El *método de pobres de verdad*, desarrollado por Brian Nolan y Christopher T. Whelan (*Resources, Deprivation and Poverty*, Clarendon Press, Oxford, 1996.), y aplicado, con diferencias importantes, por Gordon, *et. al.* (*Poverty and Social Exclusion in Britain*, Joseph Rowntree Foundation, York, United Kingdom, 2000; los coautores son: Laura Adelman, Karl Ashworth, Jonathan Bradshaw, Ruth Levitas, Sue Middleton, Christina Pantazis, Demi Patsios, Sarah Payne, Peter Townsend y Julie Williams.), puede ser considerado como una continuación directa (aunque en un sentido particular que analizo en lo que sigue) de la tradición Townsend-Mack/Lansley. Nolan y Whelan fueron influidos por la crítica de Stein Ringen

(“Direct and Indirect measures of Poverty”, *Journal of Social Policy*, vol.17, 1988, pp. 351-366) al método de línea de pobreza, quien señaló que no es confiable como procedimiento para identificar la privación, dada la correlación imperfecta entre ingresos e indicadores de privación directa, y destacan el hecho de que en los países desarrollados la pobreza se conceptualiza cada vez más como exclusión de la vida de la sociedad por falta de recursos, según la definición de Townsend. Al describir el propósito de su trabajo, destacan ***el objetivo de desarrollar indicadores de privación que se puedan usar para evaluar la validez de los bajos ingresos como una señal de exclusión, marcando desde aquí la relación entre ambos grupos de indicadores.***

Nolan y Whelan parten también de una idea tomada de Aldi Hagenaars (*The perception of poverty*, North Holland, Amsterdam, 1986):

...hay sesgos sistemáticos en la posesión de, por ejemplo, bienes de consumo duraderos que están relacionadas con la edad, tamaño de la familia y etapa del ciclo familiar. De este modo, la ausencia de un artículo duradero –por ejemplo, una lavadora– puede significar algo muy diferente para una persona soltera joven que para una pareja con niños. Esos artículos pueden entonces ser inapropiados como indicadores generales de privación.

Luego agregan: “...nuestros propios resultados confirman la sospecha de Hagenaars de que los indicadores de privación relacionados con la vivienda y los bienes duraderos pueden estar débilmente relacionados con el ingreso corriente y pueden no ser satisfactorios como indicadores de exclusión generalizada” (p. 70).

Naturalmente, las necesidades cambian con la edad y la etapa de la vida y los indicadores adecuados de privación deberían tomar esto en cuenta. Pero ocurre lo mismo con otros indicadores no relacionados con bienes duraderos. Para mencionar uno en el índice sintético/heurístico de Townsend, no tener una salida por la tarde o noche para diversión, no significa lo mismo para gente joven y soltera que para gente casada y con niños, y por lo dicho no sería adecuado tampoco como indicador generalizado de privación. Por supuesto, si uno parte de una comprensión de las diferentes fuentes

de bienestar de un hogar<sup>12</sup> conceptualmente los bienes duraderos que incluyen vivienda, pertenecen a una fuente de bienestar que no es la del ingreso, y que yo he llamado activos básicos. Las dos fuentes están determinadas por diferentes factores que operan en distintos marcos temporales y no se puede esperar una correlación muy alta entre ellas. Esta no es razón para excluirlas de una medición de la pobreza. Desai (1986, *op. cit.*) dice, al observar que en la encuesta de Mack y Lansley más del 95% de los entrevistados consideró los rubros de la vivienda como necesidades: “Es notable que, excepto por el requerimiento de tres comidas al día para los niños, es la vivienda, más que la alimentación, la que ocupa un lugar más importante dentro de la definición de necesidades de las comunidades” (p. 15). En su propia encuesta (ver más adelante) Nolan y Whelan obtienen el mismo resultado: 98 o 99% consideró a los cuatro indicadores de la vivienda como una necesidad. A pesar de esto, como veremos, estos autores los excluyen de la medición de la pobreza.

Los autores entienden como privación “*la incapacidad de obtener los tipos de dieta, ropa, vivienda, instalaciones domésticas y condiciones ambientales, educativas, laborales y sociales, generalmente consideradas como aceptables en la comunidad en cuestión*” (p. 72, énfasis añadido). “Al medir la privación –continúan– nos interesarán indicadores donde uno pudiera razonablemente esperar *a priori que la carencia será más frecuentemente atribuible a recursos escasos que a otras limitaciones*, tales como mala salud o simplemente diferencias de gustos” (*Ibid.*). De este modo, la definición dada antes debería establecer “*incapacidad debido a recursos limitados*”. *Esto excluye otras importantes áreas del bienestar relacionadas con el consumo público, como “la educación y la atención a la salud, donde estos servicios los provee el estado de manera gratuita*”. Que sean gratuitos no libera a los usuarios de todas las restricciones, a menos que se considere el ingreso como la única fuente de bienestar. La educación requiere de mucho tiempo personal, que es otra fuente de bienestar. Los ricos tienen mejores resultados educativos, incluso en circunstancias en donde todo el sistema educativo es gratuito, entre otras cosas porque pueden dedicarle tiempo, ya que pueden renunciar al ingreso que podrían ganar en ese tiempo. Además, la educación también tiene costos, como libros, papelería, transporte, ropa. En sus 60 indicadores, Townsend incluye uno educativo: educación de menos de 10 años. Esto se excluye en los trabajos de Mack y Lansley y de Nolan y Whelan. En este último caso, a pesar de estar incluido en la definición citada al principio de este párrafo.

<sup>12</sup> Una de las primeras formulaciones de la concepción de las fuentes de bienestar que publiqué, pueden encontrarse en: Julio Boltvinik, “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, en *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril de 1992, p.355.

Nolan y Whelan usan un cuestionario similar al de Mack y Lansley, pero los rubros incluidos se reducen a 24.<sup>13</sup> Pero en gran contraste con estos autores, no se basan plenamente en estas opiniones, ya que señalan que “al evaluar cuál de estos rubros son adecuados como indicadores de privación, *nos interesa conocer no sólo si son considerados una necesidad o si los tiene la mayoría de la muestra, sino también su relación con el ingreso*” (p. 80). La carencia forzada debido a la limitación de recursos (concebidos sólo como ingresos) es lo que se busca como medida de la privación. Consideran la respuesta “no puedo costear ese gasto” como una carencia forzada autoevaluada, y afirman que “estas evaluaciones subjetivas hay que interpretarlas con cuidado” (*Ibid.*).

El análisis que hacen los autores está basado en los 24 rubros. Nótese que los rubros que recibieron votos minoritarios, como la televisión, no fueron excluidos como indicadores de privación, que hace que uno se pregunte para qué fue la consulta. Los indicadores fueron clasificados en tres grupos con base en el análisis factorial: 1. Privación básica del estilo de vida: alimentos, ropa y pasarla sin calefacción. 2. Privación secundaria del estilo de vida –incluye actividades de recreación, automóvil, teléfono, capacidad para ahorrar, calefacción central, regalos para amigos. 3. Privación en la vivienda, que incluye los bienes duraderos domésticos, como la televisión y las características de la vivienda (excepto la calefacción central y el teléfono que están incluidos en 2). Reconocen que estos grupos son arbitrarios.

Calcularon un índice para cada dimensión, sumando los rubros de carencia forzada presentes en cada hogar, dándole igual ponderación a todos los rubros. Llevaron a cabo un análisis de correlación entre el ingreso y cada uno de los índices de privación y también con el índice que incluye los 24 rubros. Nolan y Whelan resumen así sus resultados:

*La primera conclusión es que el ingreso corriente ejerce una influencia importante en la privación, pero también lo hacen muchos otros aspectos de la situación actual de una familia y la forma en que llegaron ahí. El hecho de que la relación ingreso-privación no sea más acentuada [que los coeficientes de correlación no sean más elevados] no quiere decir que los gustos estén dominando en el estilo de vida... Cuando se incluye una amplia gama de otras variables explicativas, la sorpresa es que tanto en lugar de qué tan poco de la varianza de los puntajes de privación podemos explicar (en comparación con los niveles de poder explicativo generalmente alcanzados en las ciencias sociales). Esto significa que es importante que el ingreso corriente no sea considerado como el único indicador de los niveles de vida actuales y/o del acceso a recursos al medir la pobreza... debería ser posible combinar el ingreso y las mediciones directas*

*de la privación para mejorar la manera en que se mide la pobreza... Los resultados destacan el rol de los factores de largo plazo en cuanto a su influencia en la situación actual de la familia, fundamentalmente la forma en que los recursos se han acumulado o erosionado en el tiempo, aun cuando uno controle el nivel de ingreso corriente.* (pp. 113-114, cursivas añadidas).

*El análisis empírico sirve para destacar la importancia de otras fuentes de bienestar; especialmente los activos acumulados y para neutralizar la crítica de que el bajo nivel de correlación entre ingreso y puntajes de privación se debe a los gustos. Muestran, con gran fuerza, que el ingreso es sólo una de las dimensiones de los recursos cuya carencia determina la exclusión, y que la acumulación de recursos a través del tiempo es una importante influencia en las condiciones actuales de vida. A pesar de sus palabras, olvidan lo dicho y reducen los recursos al ingreso corriente: argumentan que, dado su objetivo de identificar “la pobreza como exclusión por falta de recursos”, los pobres deben ser entonces identificados usando tanto un criterio de consumo/privación como uno de ingreso: la exclusión se ha de medir directamente, junto con un criterio de ingreso, para no incluir a aquellos que tienen un bajo nivel de vida por razones distintas a las de bajos ingresos”* (p. 116, cursivas añadidas).

Contrastan su enfoque con los de Townsend y de Mack y Lansley, y dicen por qué en su opinión ambos son inadecuados y el de ellos es superior:

*Si el objetivo es identificar la exclusión cuyo origen es la falta de recursos, ninguno de estos enfoques es adecuado. El uso exclusivo de un umbral de ingresos, incluso uno que ha sido identificado sobre la base del grado de privación*

<sup>13</sup> 20 de ellos, captados con el formato de Mack y Lansley (tiene/carece/puede/no puede pagarlo) son: 1. refrigerador, 2. lavadora, 3. teléfono, 4. automóvil, 5. televisión a color, 6. vacaciones de una semana al año fuera de la ciudad, 7. vivienda sin humedad, 8. calefacción para la estancia cuando hace frío, 9. calefacción central en la vivienda, 10. w.c. dentro de la casa, 11. tina o regadera, 12. una comida con carne, pollo o pescado cada dos días, 13. un abrigo impermeable, 14. dos pares de zapatos sólidos, 15. tener capacidad de ahorro, 16. un periódico todos los días, 17. una carne asada o equivalente una vez a la semana, 18. un pasatiempo o actividad recreativa, 19. ropa nueva, no de segunda mano, 20. regalos para amigos o familiares una vez al año. Dieciocho de los 20 artículos los tienen por lo menos la mitad de la muestra, siendo las vacaciones y la capacidad de ahorro las excepciones. Uno de los rubros tuvo 50% de los votos como artículo indispensable (las vacaciones) y cuatro tuvieron menos del 50%: el teléfono, la televisión a color (aunque 80% la tenía), calefacción central y el periódico diariamente (el que tuvo la más baja votación). Se incluyeron 4 preguntas (con un formato diferente): 21. Si el jefe de familia tuvo un día sin una comida abundante en las últimas dos semanas (pasarla sin una comida abundante); 22. si tuvieron que pasarse sin calefacción durante el último año por falta de dinero (pasarla sin calefacción); 23. si el encuestado no ha salido por la tarde o noche fuera de casa por falta de dinero (poder costearse una tarde/noche afuera); 24. si el hogar ha tenido problemas de deudas o atrasos en pagos (atrasos/deuda).

observado a distintos niveles de ingresos, es insatisfactorio porque un número importante de aquéllos que están por debajo de esa línea no sufren tal privación... Por otra parte, usar los puntajes de privación para identificar directamente a los pobres implica el problema opuesto, que un número importante de aquéllos que reportan privación (que consideran forzada) no tienen ingresos corrientes bajos” (p. 116). La imposición de criterios adicionales de ingresos por parte de Mack y Lansley es más bien *ad hoc* y aún así da un mayor peso a los puntajes de privación que al ingreso en la identificación de los pobres. *Aquí, por contraste, daremos el mismo peso a ambos elementos en la búsqueda de identificar a aquellos que sufren privación debido a bajos ingresos/poco control sobre recursos* (p. 116).

Nolan y Whelan, como hemos vislumbrado anteriormente, no incluyen los 24 indicadores en el puntaje de privación que combinan con el ingreso. Eliminan los indicadores secundarios del estilo de vida y los de privación de vivienda con fundamentos muy *ad hoc*:

...aquí, *considerando nuestro objetivo*, nos concentramos en lo que hemos llamado dimensión básica. Como vimos, los rubros en el índice de privación básica representan claramente las necesidades percibidas socialmente y la mayoría de la gente los tiene<sup>14</sup>... Por otra parte, la mayoría de los rubros en la dimensión secundaria no son considerados por la inmensa mayoría como necesidades. Los rubros de vivienda y de artículos duraderos *los tiene la mayoría de la gente y son considerados como necesidades por casi todo el mundo* (excepto la televisión). Sin embargo, hemos visto que *no se relacionan con los recursos disponibles y el grado de exclusión del hogar de la misma manera que los recursos básicos*.<sup>15</sup> *El hecho de que no se agrupen con los rubros básicos significa que están involucradas diferentes hogares y distintos procesos causales. La privación en términos de vivienda y artículos duraderos aparece como un producto de factores muy específicos. Aunque proporcionan información valiosa sobre un aspecto de los niveles de vida, no son satisfactorios como indicadores de la exclusión generalizada actual* (p. 119).

<sup>14</sup> El argumento es falso. Puede ser revertido en favor de la dimensión de vivienda. Como dijimos, ningún otro recibió porcentajes de votos tan altos como los rubros de esta dimensión. Lo mismo se puede decir sobre la posesión del rubro: el porcentaje más alto de posesión está en la calefacción de la sala cuando hace frío, con 97%, seguido por el refrigerador con 95%, el lavabo dentro de la casa con 93%, el baño o regadera con 91%. Los rubros de la lista básica tienen porcentajes mucho más bajos, especialmente el asado de carne o equivalente con 76%.

<sup>15</sup> Nuevamente, siendo una fuente distinta de bienestar (especialmente para los ocupantes propietarios), no se espera que las características de la vivienda se relacionen con el ingreso disponible “de la misma manera” que los rubros de la lista básica, que son todos indicadores de consumo corriente. *No se puede establecer una correlación entre el “grado de exclusión” y un grupo de indicadores parciales antes de decidir sobre el procedimiento de medición, porque es precisamente este grado de exclusión lo que se pretende medir*.

No queda en absoluto claro lo que Nolan y Whelan entienden por “exclusión generalizada actual”. La gente que vive en viviendas inadecuadas está *actualmente* viviendo en ellas, carece *actualmente* (en su mayor parte de manera forzada) de un refrigerador, televisor, baño, lavadora. La privación para que sea generalizada debe ser general, es decir, cubrir muchos rubros y no los pocos incluidos en la llamada lista de rubros básicos, que sólo comprende alimentos y ropa, calefacción en un sentido muy restringido y que es, por lo tanto, aun más reducida que la muy criticada lista de subsistencia de Rowntree. *Los rubros de privación de Nolan and Whelan ni siquiera garantizan la subsistencia*.

Es una lástima que una investigación tan bien fundamentada sea tirada a la basura por tomar literalmente los resultados del análisis factorial y por empeñarse en un objetivo parcial y sesgado: identificar a quienes padecen privación *por tener ingresos insuficientes*. Un auténtico *fetichismo estadístico*. No comprendieron nunca que la pobreza es no sólo multidimensional, sino heterogénea y multi-determinada. Como otros investigadores, *se obsesionaron con la relación entre sus indicadores y los ingresos corrientes*.

El resultado final es que son pobres los hogares *que están en la intersección de dos conjuntos: tienen una carencia considerada por ellos mismos como forzada en uno o más rubros de la lista básica del estilo de vida y están por debajo de una línea relativa de pobreza por ingresos*, del 50, 60 o 70% del ingreso disponible promedio. Por definición (por ser la intersección), este procedimiento tiene como resultado una incidencia más baja de la pobreza que la aplicación de sólo el criterio de ingreso o el de privación de la lista básica. ***Nolan y Whelan comentan que en un determinado nivel de la línea de pobreza, el requisito adicional de privación reduce la incidencia en un 50%*** (p. 123). Esto no es sorprendente: la imposición de un requisito adicional se hace para asegurarse contra el error de considerar pobre a alguien que no lo es, o error tipo I. *Es este error lo que el método trata de minimizar. Pero al hacerlo aumenta mucho, por el contrario, la probabilidad de clasificar como no pobre a alguien que sí lo es, o error tipo II*.

Gordon, *et. al.* (2000, *op. cit.*, reproducido parcialmente en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 6, junio de 2003, pp. 510-518) que a lo largo de su exposición parecían moverse en un campo más amplio de indicadores de privación que Nolan y Whelan, sin argumentos conceptuales, y con pruebas estadísticas muy dudosas, ya que se basan en la relación entre las variables de privación y *otras variables externas* como la salud o la percepción sobre su propia pobreza, eliminan seis rubros del indicador de privación,

argumentando que no son confiables, válidos o aditivos. Cinco de los seis indicadores se refieren a equipamiento doméstico (televisión, refrigerador, congelador, lavadora, camas y ropa de cama para todos) y están, al igual que el paquete eliminado por Nolan y Whelan, relacionados con la fuente de bienestar activos básicos. Con ello, su universo de indicadores de privación queda casi reducido a aquellos elementos que están determinados por ingresos corrientes bajos, acercándose, por tanto, a la mirada al “otro lado de la moneda”. Sólo quedan dos rubros de activos, considerados como necesarios por el 50% o más de la población (vivienda sin humedad y tapetes en sala-comedor y recámaras).

En agudo contraste, tanto en el MMIP original como en el mejorado así como en el Índice de Progreso Social (IPS), desarrollado por Meghnad Desai,<sup>16</sup> se partió de la percepción de que los métodos de LP y de NBI son *complementarios* porque toman en cuenta *fuentes de bienestar diferentes* e identifican *carencias en dimensiones diferentes*. En el MMIP mejorado, la complementariedad se logra porque NBI se enfoca a dimensiones como la vivienda y el equipamiento doméstico, cuya satisfacción depende de la fuente de bienestar 3, activos básicos acumulados; como educación y atención a la salud,<sup>17</sup> cuyos niveles de satisfacción están asociados fuertemente con la fuente de bienestar 4, acceso a servicios gubernamentales gratuitos o subsidiados. En tanto, la pobreza por LP se enfoca a dimensiones como alimentación, vestido y calzado, higiene personal y del hogar, transporte y comunicaciones, cuidado personal, cultura y recreación, que dependen para todos los hogares del nivel del ingreso corriente (monetario y no monetario) y de la posibilidad de endeudarse o desahorrar.<sup>18</sup>

Por tanto, hay una diferencia en la naturaleza básica del MMIP y del IPS, por un lado, y los combinados que se basan en las carencias forzadas de satisfactores básicos socialmente percibidos (Nolan y Whelan, Gordon, *et. al.*, y Halleröd)<sup>19</sup> y que hemos llamado ‘pobres de verdad’. El enfoque adoptado en el MMIP es medir la insatisfacción de unas dimensiones de las necesidades humanas de manera directa y otras de manera indirecta, mientras en otros métodos combinados se miden las mismas dimensiones por ambos caminos (como ingresos para comprar alimentos e indicadores directos de dieta). En el MMIP, NBI y LPT (ingresos y tiempo) son dimensiones distintas no sólo porque se captan con un procedimiento distinto, sino porque se refieren a grupos diferentes de necesidades humanas. Algo similar ocurre en el IPS. Por tanto, en el MMIP y el IPS el problema, cuando hay hogares por debajo de las normas en una dimensión pero por arriba en otras, es si la sobresatisfacción de unas dimensiones alcanza a compensar o no la insatisfacción en otras áreas.

El punto de partida en el MMIP mejorado es que puede haber compensación entre diferentes dimensiones y, por tanto, el asunto se reduce a un problema empírico sobre los valores específicos involucrados en cada hogar de dichas celdas y los ponderadores utilizados.

En cambio, en los “pobres de verdad”, consensuales o no, en la medida en la cual se busca medir tanto directa como indirectamente la insuficiencia del ingreso corriente, el dilema parece devenir en uno puramente metodológico sobre la confiabilidad de los métodos de medición y/o, como apunta Halleröd citando entre otros a Amartya Sen, sobre la tasa de transformación de ingresos a logros. Sin embargo, en la medida que esta búsqueda de las dos caras de la moneda no es consciente, ni en Nolan y Whelan ni en Gordon, *et. al.*, se generan una serie de inconsistencias.

Evidentemente, en el MMIP o en el IPS no tendría sentido insistir que, para ser pobre, un hogar deba tener carencias tanto en las dimensiones que se verifican por NBI como en las que se verifican por LPT, *puesto que lo que constituye la pobreza es la insuficiencia de las fuentes de*

<sup>16</sup> La versión mejorada del MMIP está desarrollada, por primera vez, en Julio Boltvinik, “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, en *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril de 1992. El IPS de está desarrollado en Meghnad Desai, “Bienestar y pobreza. Una propuesta de índice de progreso social”, en Meghnad Desai, Amartya Sen y Julio Boltvinik, *Índice de Progreso Social. Una propuesta*, PNUD, Bogotá, 1992, libro reeditado en 1998 por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. El trabajo de Desai fue publicado también como “Bienestar y privación vitales: propuesta para un índice de progreso social”, en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril de 1992. Un análisis de las semejanzas y diferencias entre el MMIP mejorado y el IPS de Desai se puede ver en Julio Boltvinik, “Indicadores alternativos de desarrollo y mediciones de pobreza”, *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. XI, núm. 33, septiembre-diciembre, 1993, pp. 605-640.

<sup>17</sup> En tanto el sistema público de salud en México está segmentado y es insuficiente, para los no derechohabientes de la seguridad social el acceso a una atención adecuada a la salud depende principalmente del ingreso corriente. Así se asume en el MMIP, donde la satisfacción de salud y seguridad social se evalúa con un procedimiento mixto: NBI para los derechohabientes y por la vía de ingresos para los no derechohabientes. Para los derechohabientes, se da por satisfecha la necesidad sin comprobar que se use efectivamente la derechohabiencia. Esto confirma lo sostenido al final del Capítulo 16, en el sentido que el MMIP es un enfoque centrado en la concepción potencial de la pobreza, pero que acude a indicadores directos donde la realidad así lo impone. Que el enfoque combinado del MMIP refleja la realidad de las formas de satisfacción de las necesidades en las sociedades contemporáneas.

<sup>18</sup> Para tomar en cuenta la posibilidad de endeudarse y de desahorrar, el MMIP tendría que medir la dimensión de pobreza de ingresos con gastos de consumo y no con ingreso corriente. En las aplicaciones que se han realizado hasta la fecha, ello no se ha hecho.

<sup>19</sup> B. Halleröd, “The truly poor: Direct and Indirect Measurement of Consensual Poverty in Sweden”, *European Journal of Social Policy*, vol. 5, núm. 2, pp. 111-129, 1995. Este trabajo lo he clasificado como el enfoque “consensual” de los pobres de verdad:

*bienestar en su conjunto*, habida cuenta de la sustituibilidad limitada que existe entre ellas, de tal manera que si un hogar tiene ingresos por debajo de la línea de pobreza y se sitúa exactamente al nivel normativo en NBI y tiempo (y lo mismo en la situación inversa), será pobre sin que tenga que ser pobre en ambas dimensiones al mismo tiempo.

El criterio de pobreza de los autores de los “pobres de verdad”, que consiste en definir como pobres sólo a quienes así se identifican por ambos procedimientos (intersección de los conjuntos de pobres), implica que *para ser no pobres basta con que no se les identifique como tal en cualquiera de los dos procedimientos (unión de los conjuntos de no pobres)*. De esta manera, el hogar del ejemplo del párrafo anterior, que se encuentra debajo del nivel de la línea de pobreza y en la norma en la dimensión directa, resultará no pobre *a pesar de la insuficiencia de sus fuentes de bienestar en conjunto*. Con tal definición se minimiza el error de medición tipo II, o error de inclusión, identificar como pobres a quienes no lo son, aunque con ello se maximice el error tipo I, no identificar como pobres a quienes sí lo son (error de exclusión). Quienes han desarrollado este enfoque están conscientes de los errores de medición a que está sujeta la vía indirecta, básicamente por la baja confiabilidad de los datos de ingresos (como argumenta Halleröd con fuerza) y por la restringida cobertura del concepto de ingreso corriente respecto de los recursos pertinentes para medir el nivel de vida potencial del hogar. *La postura adoptada es asimétrica y tiende a subestimar sistemáticamente la pobreza*. Esto se aprecia en Gordon, *et. al.*, que conciben tanto a quienes tienen un ingreso igual o superior a la línea de pobreza pero muestran algunas carencias (que Kaztman había llamado, 12 años atrás, carencias inerciales), como a los que no tienen un ingreso adecuado, pero no muestran carencias directas (a los que Kaztman llamó pobres recientes),<sup>20</sup> como no pobres. Incluso en la figura A1 del Apéndice 2 de Gordon, *et. al.*, en la cual se quiere interpretar de manera explícitamente dinámica, en el tiempo, estas categorías, resulta claro que se considera no pobre tanto a quienes “se están hundiendo en la pobreza” como a quienes “están saliendo de ella”, cuando en la gráfica los segundos están debajo del umbral de pobreza.

Nolan y Whelan; Gordon, *et. al.*, y Halleröd, los autores con los que se ejemplifica el enfoque de los *pobres de verdad* y que parten del trabajo de Mack y Lansley, que parecía aspirar a cubrir todas las fuentes de bienestar, terminan reduciendo, más implícita que explícitamente, todo su

campo de cobertura a las consecuencias de un bajo ingreso corriente. La esperanza que alguna vez abrigué, que con el movimiento a los métodos de medición combinados se abría la puerta a un pleno reconocimiento de las fuentes de bienestar, se desvanece por lo que hace a los autores de los “pobres de verdad”. Quedan, en cambio, los planteamientos del MMIP y del IPS-privación vital como los caminos posibles a tal visión holística. Aunque éste último no considera el tiempo libre, incorpora en cambio la cantidad de la vida.

## 6. Reflexiones finales

Peter Townsend luchó, en la academia, en la política y en la sociedad civil, durante su larga e increíblemente fructífera vida, por la superación de la pobreza. También peleó contra el *minimalismo* en la identificación de la pobreza y, por tanto, contra su corolario: la supuesta erradicación de la pobreza en Gran Bretaña en los años cincuenta y sesenta. Criticó severamente el criterio de pobreza de la mera eficiencia física aplicado por Seebhom Rowntree. Pero también rechazó su método de presupuestos familiares con el que calculó la línea de pobreza, quizás porque no concibió con claridad que este método puede también ser usado con un criterio no minimalista y basarse en una concepción relativa de la pobreza, pero también, como lo expresó directamente (en un ensayo fundacional “Midiendo la pobreza”, publicado en 1954, cuando tenía 26 años de edad, en el *British Journal of Sociology*, vol. 5, núm. 2, pp. 130-137), por su preocupación por la arbitrariedad que supone la inclusión/exclusión de ciertos rubros en el presupuesto normativo. Este rechazo metodológico fue muy desafortunado y tuvo un fuerte impacto en el rumbo de la investigación sobre el tema en el mundo. Muchos años después, en su debate con Amartya Sen sobre la concepción absoluta/relativa de la pobreza, sostuvo —correctamente en mi opinión— que el enfoque absoluto de la pobreza conlleva la subestimación de la importancia de las necesidades no alimentarias y la riesgosa implicación que los magros beneficios otorgados a los pobres son más que suficientes para satisfacer sus necesidades absolutas.

Hoy, con la dolorosa ausencia de Peter, tenemos que preguntarnos si hemos seguido su camino o lo hemos negado. Especialmente tenemos que preguntar si el grupo con el que trabajó en los últimos 15-20 años, que está llevando a cabo investigación sobre pobreza muy importante, conformado por David Gordon, Ruth Levitas, Christina Pantazis y otros, está también contra el minimalismo. Debemos reconocer que vivimos en un mundo dominado por el *ultra-minimalismo*, encabezado por el Banco Mundial. Su línea de pobreza de un dólar por persona al día refleja

<sup>20</sup> Rubén Kaztman, “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 37, abril, 1989.

el cinismo que caracteriza la presente etapa del capitalismo. Esta etapa, como lo ha destacado en sus artículos en *Mundo Siglo XXI*, Luís Arizmendi, es la *etapa cínica del capitalismo*. En agudo contraste con etapas previas, el capitalismo cínico ha dejado de ofrecer a las masas del mundo cualquier *esperanza humana*: cuando mucho, les ofrece sobrevivencia animal, que es lo único que permite un dólar por persona al día.

En mi opinión, que he expresado desde hace muchos años, y que quedó de manifiesto en la sección anterior de este artículo, el criterio de pobreza que identifica como tales sólo a los que se ubican en la intersección de los conjuntos de pobres por ingresos y con privaciones directas, que este grupo de sus seguidores ha venido utilizando en sus mediciones, *va en contra de la lucha de Townsend contra el minimalismo*. Esto es así porque es un criterio que exige (como mostré en detalle en la sección anterior), para que una persona/hogar pueda ser clasificado como pobre, que sea “pobre de verdad”, es decir que esté debajo de la línea de pobreza relativista que han venido utilizando y también con carencias directas. Este criterio, cuyos pioneros fueron Nolan y Whelan (como vimos en la sección anterior), busca minimizar el error de inclusión (*clasificar como pobre a alguien que no lo sea*), lo que inevitablemente maximiza el error de exclusión (*clasificar como no pobre a alguien que sí lo es*). Esto se destaca al notar que el criterio espejo para ser clasificado como no pobre es la unión de los dos conjuntos de no pobres por ingresos y no pobres por carencias directas: el hogar  $x$  será considerado no pobre, a pesar de tener un ingreso por debajo de la línea de pobreza si declara que no fue de vacaciones porque no quiere hacerlo. O considérese el hogar  $y$  que sufre de varias carencias pero cuyo ingreso es exactamente igual al 50% del ingreso medio de los hogares (que es la definición de la línea de pobreza), a pesar de que tiene que incurrir en altos gastos relacionados con la salud que no están (completamente) cubiertos por el Servicio Nacional de Salud.

El más grande logro de Townsend fue el desarrollo del concepto de pobreza relativa que hemos analizado en la sección 3 de este artículo. En mi opinión, Townsend no logró una operacionalización adecuada de esta concepción, puesto que su propuesta de actualizar la línea de pobreza no sólo por la inflación sino también por el incremento de la media (o la mediana) del ingreso es una solución defectuosa, de lo cual él estaba conciente y, por ello, la presentó, diciendo “a falta de otro criterio”. En la crisis mundial actual en el cual la media (y la mediana) del ingreso disminuyen en casi todo el mundo, aplicando este criterio la línea de pobreza decrecerá en similar proporción de manera que *la pobreza podría disminuir como consecuencia de la crisis*, mostrando las inconsistencias del procedimiento.

Estas inconsistencias se derivan del hecho que hay un salto en la argumentación: un aumento (disminución) del ingreso no es un indicador adecuado de cambios en los patrones acostumbrados de vida. Marx (en su “Introducción de 1857” a los *Grundrisse*) argumentó que *la producción produce no solamente el objeto para la necesidad, sino también la necesidad para el objeto, que es la producción de nuevas mercancías la que crea la necesidad de ellas*. La necesidad humana de comunicarse con personas que están lejos, se solía satisfacer durante una época por correo y telégrafo, los cuales fueron más tarde sustituidos parcialmente por el teléfono, y ahora por los teléfonos celulares y el correo electrónico. Estos cambios no pueden reducirse a un incremento en el ingreso. De hecho puede haber ocurrido, y ocurrió durante algunos años y en algunos países, que mientras el ingreso estaba estancado los nuevos satisfactores, derivados de innovaciones tecnológicas, se generalizaron ampliamente. El incremento del ingreso no es la manera adecuada de reflejar estos cambios en los patrones acostumbrados de vida.

¿Cómo podemos operacionalizar el concepto relativo de pobreza? Considero que el camino pasa por rescatar la metodología de Rowntree (desechando su criterio de pobreza). Esto lo hace actualmente en Gran Bretaña Jonathan Bradshaw y el amplio grupo (de varias universidades) con las que trabaja.<sup>21</sup> En México lo pusimos en vigor con la amplia investigación sobre necesidades esenciales de Coplamar. Éste es, para mí, el mejor enfoque para definir la línea de pobreza, pues es el único que pone los pies en la tierra y analiza con cuidado los detalles. Bajo la influencia de Townsend y de Mack y Lansley, Bradshaw y su grupo ha revitalizado el enfoque de presupuestos familiares incorporando las percepciones de la población sobre los satisfactores indispensables. Lo que se requiere es un *enfoque presupuestario generalizado* en un doble sentido: 1) que por una parte adicione al presupuesto familiar el presupuesto social público, y 2) que adicione al presupuesto de recursos económicos convencionales (las cuatro primeras fuentes de bienestar)<sup>22</sup> los recursos tiempo y conocimientos/habilidades (las dos últimas fuentes de bienestar), lo que supone formular un presupuesto-tiempo y una identificación de conocimientos/habilidades requeridos. Tendríamos así un presupuesto generalizado familiar y social que cubriría todas

<sup>21</sup> Jonathan Bradshaw (ed.), *Budget Standards for the United Kingdom*, Avebury, Aldershot, Gran Bretaña, 1993; extractos de este libro se incluyeron en *Comercio Exterior*, Vol. 53, núm. 5, mayo, 2003, pp. 466-473; y más recientemente, Jonathan Bradshaw, et. al., *A Minimum Income Standard for Britain*, Joseph Rowntree Foundation, 2008, pp. 57. Una descripción de este último trabajo puede verse en la serie de 5 entregas de mi columna *Economía Moral* de fechas 18 y 25 de julio y 1, 8 y 15 de agosto de 2008, en la sección de Economía de *La Jornada*.

<sup>22</sup> Ingresos corrientes, activos básicos, activos no básicos, y acceso a bienes y servicios gratuitos.

las fuentes de bienestar. Además, es necesario que la selección de satisfactores (que deben incluir no sólo cantidades de bienes y servicios sino también sus calidades, además de relaciones y actividades del sujeto) se base en un proceso de investigación multidireccional que incluya consultas a la población y a expertos, de manera que la identificación de satisfactores necesarios se base en tres características: que sean socialmente percibidos, socialmente prevalecientes y técnicamente recomendados (por los expertos). Se requiere llevar a cabo investigación y consultas en cada área de necesidad (vestido y calzado, actividades del tiempo libre, comunicaciones, vivienda, recreación, vivienda, etcétera).

Peter Townsend quería desarrollar un enfoque científico de la medición de la pobreza. Sin embargo, hay alguna ambigüedad al respecto en los escritos de Townsend: por una parte, él y sus seguidores parecerían haber adoptado una concepción de la ciencia *que excluye los juicios de valor*,<sup>23</sup> pero por otro lado Townsend afirma que, en última instancia una definición de pobreza tiene que apoyarse en juicios de valor.

En su búsqueda de una línea de pobreza objetiva, Townsend tomó tres decisiones (capítulo 6 de *Poverty in the United Kingdom*) que han influido fuertemente en el rumbo de la investigación sobre pobreza en la Gran Bretaña hasta la fecha.

Primero, seleccionó —para fines ilustrativos solamente, según dijo— 12 de los 60 indicadores de privación (carencia) que desarrolló en el libro, para calcular un índice de privación, como hemos visto antes. Quizás Piachaud no habría hecho su crítica si Townsend hubiera calculado el índice de privación usando los 60 indicadores y, por tanto, la historia de la investigación sobre pobreza en Gran Bretaña hubiera sido diferente, pues según hemos visto, la crítica de Piachaud tuvo una importante influencia en el desarrollo, por Mack y Lansley, del concepto de carencias forzadas de satisfactores necesarios socialmente percibidos.

<sup>23</sup> En comunicación por correo electrónico, David Gordon (noviembre del 2009) rechazó esta afirmación mía y me envió varias referencias y una cita en la que él y Christina Pantazis siguen muy de cerca el pensamiento epistemológico de Karl Popper. Sin embargo, la cita no muestra con claridad la aceptación y el rol de los juicios de valor en la ciencia, sino más bien el papel central de la teoría en la orientación de la observación y la interpretación de lo observado. No me parece que juicios de valor y teorías sean lo mismo. El asunto, sin embargo, rebasa los límites de este artículo. Baste señalar que Popper, aunque sus seguidores no lo vean así, puede ser clasificado como positivista. Ésa es, al menos, la postura que adopta György Márkus (*Language and Production. A Critique of the Paradigms*, Reidel Publishing, Dordrecht, Países Bajos, 1986, Primera Parte). Además, Popper no distingue entre ciencias naturales y sociales como apunta también Márkus.

<sup>24</sup> Se trata de una obra posterior a Gordon, *et. al.*, que analiza la misma encuesta (llamada por ellos la encuesta del milenio), pero lo hace de manera más sistemática: Christina Pantazis, David Gordon y Ruth Levitas (eds.), *Poverty and Social Exclusion in Britain*, Policy Press, pp. 488. En esta obra se adopta la misma postura metodológica que en Gordon, *et. al.*

Segundo, en lugar del amplio concepto de recursos que había desarrollado en el Capítulo 5 de su obra magna (que incluye ingresos monetarios, valor de las prestaciones laborales, activos, valor de los servicios públicos diferentes a transferencias monetarias, e ingreso privado en efectivo, lo que incluye el valor de los bienes y servicios producidos para el consumo propio), Townsend usó, en el Capítulo 6, sólo ingreso, lo que excluye los activos y el valor de los bienes y servicios públicos y privados. La investigación posterior en Gran Bretaña e Irlanda (Mack y Lansley, Nolan y Whelan, Gordon, *et. al.*, Pantazis, *et. al.*)<sup>24</sup> se olvidó de esta concepción amplia de recursos y la redujo al ingreso.

Tercero, la decisión más pesada fue tratar de encontrar una fuerte asociación (véase la gráfica 2 supra) entre ingreso y el índice de privación. *Esta búsqueda implica que uno concibe que el bien-estar o privación están determinados sólo (o en una gran medida) por el ingreso e ignora las otras fuentes de bien-estar* (como el ingreso disponible y las fuentes de bien-estar identificadas por Townsend en el capítulo 5 de su obra magna) ya sea porque se no se conciben como fuentes de bien-estar o porque su importancia se juzga despreciable.

Las decisiones 2 y 3 llevaron la investigación sobre la pobreza a un callejón sin salida en el cual sólo el ingreso cuenta como recurso y la privación sólo cuenta si se deriva de la insuficiencia (confesada) de ingresos. Esto se expresa en el enfoque de los pobres de verdad que he examinado arriba con detalle, que sólo ve los “dos lados de la misma moneda”, como lo expresó Halleröd, y cuyo criterio de intersección lleva al minimalismo.

Si los seguidores de Townsend quieren honrar la memoria de su gran maestro, deben:

1) Fortalecer el enfoque de presupuestos familiares y convertirlo en la base de la definición de la línea de pobreza (abandonando el arbitrario e inconsistente procedimiento del 50 o 60% del ingreso medio).

2) Rescatar el amplio concepto de recursos de Townsend y añadirle el tiempo disponible para disfrutar de la vida, para hacer lo que uno siempre ha querido hacer, para educarse, para hacer el trabajo doméstico, para cuidar a otras personas, para ocio puro.

3) Abandonar el criterio de intersección de la pobreza y sustituirlo por un índice integrado para cada hogar que tome en cuenta tanto la dimensión de los recursos como la dimensión directa de privación/bienestar, en la cual la satisfacción de las necesidades dependa de otras fuentes de bienestar.

El trabajo académico, político y cívico de Peter Townsend fue una lucha constante para ampliar la investigación y la política pública relacionadas con la pobreza. *Ampliar nuestra mirada es la mejor manera de rendir homenaje a la memoria de este gigante.*